



Póker político

Matías Pascal

Desaparecen contrapesos en la República y, ¿qué pasa con la democracia constitucional?



Es triste ver lo que ocurre en el país. Con la mayoría de Morena, el partido o movimiento creado por Andrés Manuel López Obrador, estamos viendo cómo se destruye la división de Poderes y se eliminan los contrapesos. Lo que se observa es que la democracia constitucional y la República están en peligro.

Este viernes 23 de agosto, que pasará a la posteridad como un día oscuro, la Comisión de Puntos Constitucionales de la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión aprobó la desaparición de siete organismos autónomos y reguladores, como el Inai, el Ifetel. Esto es devastador, se está destruyendo algo que tardó muchas décadas en construirse: la democracia mexicana.

Y de manera paralela, en este, un día triste en la historia constitucional de México, también se dejó ir con todo el Instituto Nacional Electoral (INE), pues falló en su deber de proteger el pluralismo político y, por el contrario, avaló la sobrerrepresentación de los diputados del oficialismo y la subrepresentación de la oposición.

Si bien es cierto, Morena y sus aliados, PT y PVEM, no tendrán la mayoría calificada en el Senado de la República, empero, la diferencia para alcanzarla es mínima, por lo que se prevé que, harán lo (im)posible por tenerla. Además, tienen la mayoría de los Congresos locales.

Aunque falta lo que diga la Sala Superior del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF), con la decisión del INE, se abre la puerta para que se reforme o incluso se cambie la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.

Y aún resuenan las palabras expresadas por Guadalupe Acosta Naranjo, representante del PRD ante el Consejo General del INE: "Señoras y señores consejeros electora-

les, ustedes decidirán cómo quieren pasar a la historia, como José Woldenberg o como Manuel Bartlett"... y al parecer la mayoría se inclinó por este último, quien en su gestión como secretario de Gobernación, fue responsable del proceso electoral de 1988 de negro recuerdo porque "se le cayó el sistema" e invalidó el triunfo presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas y con ello Carlos Salinas de Gortari gobernó México.

Lo que estamos presenciando es un grave retroceso democrático, una peligrosa regresión hacia el México autoritario del siglo XX, o quizás a algo aún peor.

Esta última semana ha sido de grandes contrastes para López Obrador, su sucesora Claudia Sheinbaum y para los mexicanos. Pero lamentablemente el resultado es adverso, muy oscuro y adverso para la nación, para su joven democracia y para el desarrollo que como nación se espera.

Entre traiciones de narcos, investigaciones veladas de los Estados Unidos al primer círculo del presidente López Obrador, hasta las votaciones y acuerdos entre políticos que deciden el rumbo en el Congreso y en el principal órgano colegiado del país, como el INE, los vaivenes encaminados al cambio de gobierno de perciben adversos.

Y es que ya sea en la zona de guerra en Tamaulipas, Sinaloa y Durango, por el trasiego de drogas, o los desastres naturales en Guerrero, o la mala infraestructura como

Chalco, o la toma de autopistas, o la violencia en las calles, o los atletas mexicanos sin apoyos, o la selección mexicana en su mediocridad eterna, por donde lo veas hay una situación que lamentar.

Y claro que podemos culpar a los partidos, y desgarrarnos las camisas defendiendo a nuestro gallo, pero no, la realidad es que es culpa de todos los partidos por igual, clase política, y también de nosotros, la sociedad.

A estas alturas creer en los partidos habla muy mal de nuestra inteligencia. Todos los partidos pertenecen a la misma clase política, y negocian a conveniencia de ellos, no del país. En todos hay elementos malos, y seguramente algunos buenos. **Algunos son malos por intención, y otros simplemente son malos por incompetentes.**

Y luego está la sociedad...

Los ricos, porque algunos deciden para cuidar los intereses. Y porque con los medios a su disposición, no ejecutan iniciativas de cambio reales (por ejemplo, el desarrollo de candidatos sin compromiso desde jóvenes, una nueva generación preparada, cuyo compromiso sea regresar lo invertido en ellos a la sociedad, a través de una gestión sin corrupción -sin duda un proyecto de décadas).

Los de clase media, porque algunos deciden creerle a los candidatos (si no termino un puesto que ya ganó, nunca vuelvas a votar por esa persona; si está impulsando a su familiar a un puesto, nunca vuelvas a votar por esa persona, ni su familia; etc.). Hay que ser más críticos al decidir, el problema es que somos muy ingenuos, por ejemplo, los que deciden apoyar a la selección mexicana torneo tras torneo "porque todos somos México". Fatal. Lo que necesita la selección, es que se le deje de apoyar, un claro mensaje de que ya no queremos ni jugadores mediocres, ni directivos incompetentes. Así igual los partidos políticos, necesitan un corte en seco.

Eso sí, para que algo pueda cambiar, hay que iniciar tomando conciencia de nuestra realidad... nos leemos mañana. ¡Ciao!!!

